



**Es propiedad del autor, y
ninguno lo puede reimprimir
sin su permiso.**

¡¡GLORIA A MEXICO!!

5 DE MAYO DE 1862

POR EL

LIC. ANTONIO DIAZ MARTINEZ.

MÉXICO

IMPRESA Y FOTOLITOGRAFIA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS
Primera calle de San Lorenzo

1881

El Lic. Antonio Diaz Martinez, auditor de guerra en la época de la intervencion francesa, juez de Distrito en Mazatlan y presidente de los tribunales de 1.ª Instancia en Chalchicomula y Acatlán, etc., etc., dedica el presente opúsculo al Ejército, al Gran Círculo de obreros, y á los alumnos todos de ambos sexos de toda la República.

México, Agosto 22 de 1881.

Al Ejército.

¡Soldados de la Patria! habeis dejado vuestro nombre imperecedero y coronado de gloria, despues de haber hecho volver el rostro por tres veces consecutivas al insolente invasor en la gloriosa jornada del 5 de Mayo de 1862. Vosotros continuareis siendo, no lo dudo, como hasta aquí, el valuar-te en que se estrelle cualquiera osado extranjero que pretenda arrebatarnos nuestra Independencia, sin que os importe, ni su número, ni su nacionalidad, ni sus antecedentes.

Los hechos mas notables de la jornada á que me refiero, deseo que se perpetúen en la memoria de mis compatriotas, así como los nombres ilustres de los dignos gefes que combatieron, y de los treinta jóvenes de los que, solo cinco sobrevivieron, y que obligaron al invasor á hacer alto, con una columna de tres mil hombres; pasaje tan heróico como el paso de las Termópilas, que el mundo recuerda con asombro despues de centenares de años, y que jamás olvidará.

Yo os dedico el presente opúsculo, y deseo que recordando siempre los hechos que él relaciona, mantengais en vuestros pechos el fuego sagrado que inspira nuestra bandera tricolor.

Al Gran Círculo de Obreros.

A los hijos del trabajo que llenos de abnegación y privaciones saben no obstante sostener con heroico valor ese combate rudo y jamás terminado, con las molestias de todo género, con la pobreza. Vosotros ocupáis un lugar distinguido en la sociedad, y algún espíritu os fortalece porque siempre esperais..... ese día llegará, y la Providencia que premia al que la teme, y al que la ama, sabrá remuneraros con largueza.

Si no sois soldados, sabéis empuñar las armas en caso nesario, y vuestro valor jamás desmentido, os hace acreedores al aprecio universal.

Por lo mismo, el presente opúsculo que os ofresco, tendrá interés para vosotros puesto que, habla de las glorias de nuestras armas.

Aceptad mi oferta, y con ella el aprecio de vuestro amigo, que siempre lo es con toda sinceridad de la clase laboriosa y honrada de su patria.

**A los alumnos todos de ambos sexos
de toda la República.**

MIS QUERIDOS AMIGUITOS:

La presente cartilla que os dedico, tiene por objeto inculcar en vuestros tiernos corazones el amor á lo bello y lo sublime. ¡Y qué sentimiento puede haber en el corazón humano mas grande que el amor á la *Patria*, á la *Independencia* y á la *Libertad*?

Por lo mismo os recomiendo que aprendais de memoria el diálogo que abraza los sucesos mas notables de la gloriosa y gigantesca victoria obtenida el memorable 5 DE MAYO DE 1862.

Si este obsequio produce en el corazón de mis buenos amiguitos el deseo de imitar á nuestros héroes, está suficientemente remunerado vuestro amigo y servidor.

A. DIAZ MARTINEZ.

CAPITULO I

Alentados por el recuerdo de cien batallas en que habian sido vencedores, los franceses, llegaron ante los muros de Puebla con fé en la superioridad de su número, en la superioridad de sus armas, en la superioridad de su disciplina, en la superioridad de sus gefes.

Márquez distraia la accion de nuestras caballerías, y la legion invasora no veía ante sí mas que un puñado de *indios* mal vestidos y peor armados, al mando de oficiales bisoños, entre los cuales habia quien por toda arma tuviera una vara de membrillo.

De un lado, la seguridad del triunfo; del otro, la certidumbre de la derrota. Y nuestros soldados tenían miedo de presenciar la caída de la patria: y buscaban refugio bajo el manto tenebroso de la muerte para no ser testigos de tamaña desgracia.

Otra cosa, empero, habia dispuesto en su alta sabiduría el Dios de la justicia, y el empuje formidable de la imperial legion se estrelló una vez y

otra vez en las Guardias Nacionales de la República.

Mas, ¿cuáles fueron los resultados positivos de esa victoria?

Quizá en los anales de nuestras guerras figuren hechos mas heróicos que el que hoy celebramos; pero pocos sin duda encierran tan grande y trascendental interés. Ser vencido el pueblo mexicano por seis mil y tantos filibusteros, (no eran otra cosa aquellos franceses) habria sido una vergüenza eterna que con lágrimas habria escrito la historia patria.

La humildad característica de nuestro pueblo habia convertido en un hecho positivo la preocupacion de que todo extranjero, por el mero hecho de serlo, era superior en guerra y paz al mexicano; y al salvar ese dia nuestros soldados la honra de la bandera nacional, no solamente libraron á México de gran baldon, sino que borraron con sangre las menguadas preocupaciones de las altas clases, demostrando con hechos innegables, que el mexicano armado, podia en todo tiempo defender con éxito la herencia de nuestros mayores, superando en valor, abnegacion y patriotismo, á los ejércitos de las mas potentes monarquías.

Nuestra gratitud por aquel puñado de ciudadanos, solo puede medirse por los ya inestimables bienes del presente, y por las esperanzas que con razon fundamos en el porvenir.

Esa batalla del 5 de Mayo, no solo fué una victoria para la patria; fué tambien un gran triunfo

para la democracia, fué la reivindicacion gloriosa de la institucion de la Guardia Nacional, despreciada por las aristocracias de todas partes del mundo civilizado.

La Guardia Nacional ha sido objeto de burlas, aun en la ilustrada y liberalísima Inglaterra, que tanto se ha distinguido por su aversion á los ejércitos permanentes. Un poeta satirizaba esa magnífica institucion, llamándola boca sin brazos, para significar que así es inútil en los dias del peligro, como costosa en tiempos de paz.

En México, las clases altas la colmaban de insultantes apodos, y el cívico fué visto como la caricatura del soldado, hasta que el severo fallo de la historia vino á confundir la ignorancia de los detractores de esa institucion, á que debemos en gran parte nuestras conquistas en la vía de la civilizacion y nuestras mejores glorias militares.

Alma de todas las asonadas, de todos los motines, de todos los pronunciamientos en contra de la libertad, fué siempre el antiguo ejército permanente. La Guardia Nacional se ve donde quiera que la libertad es atacada, y los laureles de toda conquista en favor del derecho, tocan casi siempre á los soldados del pueblo.

La gloria del 5 de Mayo, pertenece á la Guardia Nacional de la República, guiada por gefes que con razon han merecido al envidiable distintivo de beneméritos de la patria.

Que ese justo recuerdo sea, pues, un título á nuestro respeto y patriótico cariño en favor de una

institucion que los mexicanos todos debemos mirar como el futuro baluarte de los derechos del pueblo.

Faltaríamos á nuestra conciencia, si no hiciéramos un respetuoso recuerdo del nombre de Zaragoza, enviando nuestras sinceras felicitaciones á los generales Diaz, Negrete y Barriozábal, y todos los ciudadanos que tomaron parte en aquella memorable jornada.

¡Que los espíritus de los muertos puedan ver en el fondo de nuestra alma, la inespresable gratitud que profesamos à los que perecieron en defensa de nuestra patria!—*Càrlos M. de Olaguibel.*

CAPITULO II

Antes de hacer un ensayo descriptivo de la jornada memorable del 5 de Mayo de 1862, trazaremos brevemente la situacion del ejército mexicano en aquellos dias de pruebas y de gloria.

La paz y la confianza que á México inspiraron los tratados de la Soledad, despues que las tropas inglesas y españolas dejaron nuestras playas, hicieron que el Ejército de Oriente abandonara sus mejores posesiones de defensa, y cediera á los veteranos de la Francia el terreno y el mas salubre clima de la zona, mientras tanto calmaba la epidemia que sufrían, y repuestos de salud efectuaban su reembarque.

Las promesas de paz y la pacífica actitud de los franceses, aseguraban á México que no tenia enemigos que batir, y en tal virtud, se descuidó la organizacion de las reservas, y se licenció una parte del ejército de Oriente hasta dejarlo reducido á nueve mil trescientos hombres.

Rotos los tratados de la Soledad por los servi-

dores y soldados del emperador francés, nuestros batallones tuvieron que defenderse en las Cumbres de Acultzingo, y recibir una sorpresa, porque nadie esperaba un alevoso ataque, ni presumía una escandalosa deslealtad.

En ese combate pudo el génio perspicaz del C. general Ignacio Zaragoza, conocer la táctica del enemigo, su manera de atacar y lo ventajoso de sus armas.

El 28 Abril de 62 organizó su retirada á Puebla, despues de haber sufrido pérdidas en el ejército y haber quedado herido el C. general José María Arteaga. La retirada tuvo sus dificultades, porque el enemigo se hallaba en posesion de un largo trayecto del camino, y una y dos veces la brigada del C. general Miguel Negrete, empeñó acciones vigorosas hasta rechazar á los franceses y hacer posible el paso. En este combate nuevas pérdidas se lamentaron, pero la marcha se afectuó, y aun se salvó el batallon 2º. activo de Puebla, mandado por el C. coronel Manuel Andrade Párraga, el cual cubria la retaguardia, y fué dos veces cortado por el enemigo.

Del 1º. al 2 de Mayo llegaron nuestras tropas á la capital de Puebla, y el dia 3 estaban ya repuestas de sus pérdidas en la retirada de Acultzingo.

El ejército francés avanzaba sobre Puebla sin interrupcion de marcha, y D. Leonardo Márquez, Tavera, Cobos y Taboada, á la cabeza de once mil quinientos traidores á la patria, que proclamando religion y fueros, hacian causa comun con Napoleon

III, y se ponian á ocho leguas de distancia por el Sur de la ciudad, amenazando tambien al desmembrado ejército de la República.

En tan crítica situacion, en tan supremos instantes para México, cuando por todas partes no habia mas que peligros y traiciones, el impasible Zaragoza, haciendo un poderoso esfuerzo, mandó una brigada de tres mil ochocientos hombres al mando del C. general Tomás O'Horan, para que atacara á Márquez y contuvieran sus avances en Atlixco. En esta brigada iban los mejores regimientos al mando de los generales Cuellar y Carbajal, y las mejores caballerías exploradoras del ejército.

Zaragoza quedó en Puebla con cinco mil setecientos hombres, y con ese puñado de valientes se dispuso á resistir á seis mil cuatrocientos enemigos que por de pronto lo atacaban.

La victoria estaba en duda, y solo la fuerza del derecho, la confianza en la justicia y el valor en aras del martirio, conservaban serenas las frentes de nuestros soldados y prometian una sangrienta lucha con los vencedores de Crimea.

El dia 4 de Mayo quedó improvisada en la ciudad una ligera fortificacion de madera y tierra, y en el cerro de Guadalupe se levantaron provisionales parapetos y se abrieron fosos.

La gente colecticia que habia ingresado á los batallones el dia interior, hacia ejercicio en las plazuelas y cuarteles, y medio aprendia el mecanismo de las armas.

Las maestranzas trabajaban prodigiosamente

improvisando municiones, y puede asegurarse que el pequeño ejército y su general en jefe no durmieron esa noche, porque el enemigo estaba á legua y media, y el asalto era un temor fundado.

El C. general Santiago Tápia quedó encargado del mando de la plaza, y Zaragoza con la mayor parte de sus cuerpos se puso extramuros de la ciudad por la parte de Oriente.

Esa era la situación de nuestro ejército cuando tenía al frente un enemigo superior, y con recursos y armas ventajosas; pero esa superioridad y esa ventaja no preocuparon un instante á los que al defener los derechos de su patria, defendían también los derechos naturales y políticos de las naciones, hollados temerariamente por los déspotas del Sena.—*Manuel Ayala.*

DIÁLOGO.

—¿Cuántos soldados contaba el ejército francés?

—Seis mil cuatrocientos hombres.

—¿Con cuántos soldados resistió México?

—Con cinco mil setecientos hombres.

—¿Qué clase de tropa tenía en sus filas el invasor?

—Cazadores de Vincennes, 99 de línea, Zuavos, Tiradores de marina y artillería.

—¿Y el pueblo armado de México?

—Brigada de Toluca al mando del general Felipe Berriozábal.

—Brigada del general Negrete compuesta del 6.º Batallón de línea, 6º Batallón guardia nacional de Puebla, Mixto de Querétaro, 2.º activo de Puebla, y otros generales al mando de varios cuerpos.

—¿Que comparación militar existía entre uno y otro ejército?

—El del invasor, de línea y orgulloso de sus triunfos obtenidos en no pocos combates. El de México en su mayoría Guardia Nacional, y sin embargo con el valor y arrojo que inspira el santo amor à la patria y à la defensa de su independencia.

—¿Qué otras fuerzas tenían los invasores?

—La que mandaban los traidores Leonardo Márquez, Taboada, Cobos y Tavera, compuesta de once mil quinientos enemigos de México traicionando á su patria.

—¿Por quién fueron atacados?

—Por los generales Tomás O'Horan, Cuellar y Carbajal, á la cabeza de tres mil ochocientos ginetes, la mejor caballería exploradora de la República.

—¿Resistieron los traidores á la caballería Mexicana?

—Fueron obligados á retroceder desde Atlixco á Izúcar de Matamoros.

—¿Qué preguntó el general Laurencez al traidor Almonte al dirigir su anteojo á los cerros de Puebla?

—Preguntó: ¿Aquella es tropa?

—¿Qué contestó Almonte?

—“Es lujo que servirá de alfombra á nuestros veteranos.”

—¿Quiénes fueron los gefes del ejército Republicano que tuvieron la gloria de combatir al invasor el memorable cinco de Mayo?

—Los generales Ignacio Zaragoza, en gefe del ejército, Miguel Negrete, Felipe Berriozábal, Porfirio Diaz, Gómez, Lamadrid, Ignacio Mejía, José Rojo, Caamaño, Santiago Tápia y Antonio Alvarez; los coroneles Carlos Salazar, Lázaro Garza Ayala, Miguel Solís, Rafael Cravioto, Ignacio Alatorre, Juan N. Mendez, Jesus Gonzalez Arratia, Manuel Andrade Párraga, Ramon Márquez Galindo y Eduardo Arce, Nicolas Gómez Zozaya. 2

—¿Cuál de los gefes se distinguió como ninguno otro?

—El general Miguel Negrete como ningunos, por su arrojo en el combate y gran entusiasmo. Le mataron dos caballos, recibió en la montura varios balazos y su persona salió ilesa.

—¿Qué dejaron en el campo los invasores?

—Cerca de 800 mochilas quedaron abandonadas, se distribuyeron á nuestros soldados y en muchas de ellas se encontraron las cruces de Magenta, Solferino y Crimea.

—¿Cuál fué uno de tantos hechos notables durante el combate?

—El soldado de Cazadores José M.^a Palomino quitó un estandarte al enemigo, cuyo trofeo de guerra se exhibió públicamente en el Congreso.

—¿Cuál es el nombre de las señoras que prestaron auxilio en los Hospitales de sangre?

—La historia recoge con respeto y gratitud, los siguientes: D.^a Guadalupe Prieto, D.^a Mariana Falcon de Arriojá, D.^a Asunción Garay de Falcon, D.^a Rosario Rivero de Seron, D.^a Juana Araus de Tápia, D.^a Teresa Zeohane, las niñas del señor Arrioja y otras muchas señoras.

—¿Cómo se portó la guerrilla de Coutollene?

—En un alvazo que dió á los franceses les hizo catorce muertos.

—¿Es cierto que se encontró en la lucha un batallón de Zacapoaxtla?

—Nó, era el 6.^o batallón nacionales de Puebla, compuestos de ciudadanos de Tatela de Ocampo, y

solo habia en el cuerpo dos compañías de Xochiapulco, pueblo perteneciente entonces al citado Zacapoaxtla.

—¿Cuál fué el primer encuentro y el mas terrible que sostuvo México?

—Los batallones 6° nacionales de Puebla, Fijo de Veracruz y Cazadores de Morelia; cuando tenian á quince pasos al enemigo, unidos al batallon de Tete-la, con el general Negrete á la cabeza con bandera desplegada, cayeron estos soldados como leones sobre cinco mil franceses, y se trabó una lucha cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, que no pudo resistir el enemigo.

—¿Á qué hora tuvo lugar la primera carga?

—A las doce y media del dia habia concluido, derrotando al invasor.

—¿Á qué hora tuvo fin la segunda carga?

—A las dos de la tarde, siendo mas sangrienta para el enemigo comparada con la primera.

—¿Qué suceso notable ocurrió en la tercera carga?

—Una guerrilla como de treinta tiradores mexicanos se posesionó de una cerca de piedra y aprovechó de tal manera sus punterías, que obligó á una fuerte columna á hacer alto, y este hecho influyó notablemente en la victoria.

—A cuántos hombres quedó reducida la guerrilla?

—De los treinta solo cinco quedaron en pié.

—¿Quien de los gefes resistió esta tercera carga?

—El general en gefe Ignacio Zaragoza que montaba un hermoso caballo prieto; el general vestia bota fuerte, uniforme de paño gris, cachucha azul bordada con hilo de oro.

—¿Qué horas eran cuando acometieron los franceses por la cuarta vez?

—Eran las tres y media de la tarde, y el enemigo, rabioso de haber sido derrotado por tres veces cargó furioso con tres mil hombres y una batería.

—¿Qué acontecimiento vino á paralizar el combate?

—Un formidable aguacero y granizada acompañada de relámpagos y truenos, que sofocaron el fuego de artillería, suspendió la batalla.

—¿Qué tiempo duró la suspension de armas?

—Media hora.

—¿Cuál fué la conducta de los invasores despues de este sueso?

—Los franceses se refugiaron en las barrancas que encontraron al paso, y á las cuatro y media de la tarde mústios y alicaidos regresaron á su campamento, donde se parapetaron con sus trenes.

—¿Qué dispuso el general Zaragoza?

—Les presentó batalla, en cuya posicion permaneció hasta las siete de la noche, sin que los franceses salieran á batirlo.

—¿Qué aspecto presentaba el campamento mexicano?

—Las bandas de todos los cuerpos tocaban diana, el céfiro recorria en todas direcciones inflamando los corazones de nuestros soldados, y el pabellon nacional henchido de gloria flameaba majestuoso en todas las alturas.

—¿Qué baja tuvo el enemigo en su ejército?

—Cargó con casi todos sus heridos, y sin embargo

dejó en nuestro campamento mil ciento treinta y nueve muertos, cuarenta prisioneros y doscientos fusiles.

—¿Cuál fué la baja de nuestro ejército?

—Cuatrocientos noventa hombres muertos y doscientos diez heridos.

—¿Cuántos cartuchos de fusil, carabinaó rifle se quemaron, y cuántos de cañón?

—De los primeros ciento noventa mil, y de los segundos, dos mil.

—¿Qué aspecto presentaba la ciudad de Puebla la noche del cinco de Mayo?

—Se recorrían las calles con hachones y bandás de músicas militares, y el aire se saturaba con los vítores á la independencia y á la libertad de México.

—¿Cuál fué la conducta de la juventud del bello sexo?

—Muchas señoritas se presentaron en los hospitales de sangre para prestar sus servicios.

—¿Quiénes mas prestaron servicios en la plaza en esos momentos?

—El C. general Joaquin Tallez en el cuerpo Médico, el C. general Rivadeneira inspector. El C. general Colombres director de ingenieros. Y en la artillería de los dos cerros el C. coronel de Ingenieros Emilio Rodriguez.

—¿Qué sucesos ocurrieron el dia seis?

—Llegó á Puebla la brigada de Guanajuato al mando del general Antillon y la brigada de caballería mandada por el general O'Horan, despues

de haber rechazado á los traidores hasta Matamoros,

—¿Qué dispuso el general Zaragoza el dia siete?

—Presentó batalla alenemigo, con diez mil hombres, y los franceses no la aceptaron, permaneciendo atrincherados en sus carros.

—¿Cómo se manejó el ejército invasor?

—En el silencio de la noche huyó para Orizaba.

—¿Qué hizo nuestro ejército el dia ocho?

—Salir en su persecucion.

Por tres veces tu espada omnipotente
Al francés humilló tan insolente.

* * *

Coronas de los Zuavos y bravos de Vincennes,
Negrete audaz arranca de sus sienes.

* * *

Las glorias de Selferino y de Magenta
Un pueblo libre convirtió en áfrenta.

* * *

Bravos de Solferino y de Crimea
La espalda daís despues de la pelea.

EL 5 DE MAYO.

ODA.

Poetas de los héroes y los pueblos,
Venid, venid en coro,
Y que resuene la guerrera trompa,
Y que el cantar de la victoria vibre,
Y que se escriba con cinceles de oro
La hazaña sin igual de un pueblo libre;
Mas no; dejad la nota cadenciosa;
Los grandes pueblos y los grandes hombres
No necesitan página lujosa,
Sus nombres viven en humanos pechos,
Y explenden como el sol eternamente,
Y repetidas van de gente en gente.

¡Cinco de Mayo! Tus fecundas flores
Cubren la tierra de brillante gala;
El génio Libertad, batiendo el ala,

Besa la frente del mejor guerrero,
 Pone su espada en su potente mano:
 Le da su aliento al héroe Mexicano.

Zaragoza inmortal, ora te miro
 Frente á frente de fieros batallones,
 Mientras el sol, en nubes de zafiro,
 Saluda tus legiones;
 Mientras tu voz, tremenda como el trueno
 Resuena y truene, la asombrada tierra:
 Ruje iracundo del volcan el seno,
 Y el grito de la patria "¡Guerra, Guerra!"
 Prolonga á lo infinito,
 Mientras las alas de los vientos, llenas
 Van de tu aliento y propagando airadas
 El generoso y asordante grito:
 —Antes morir que soportar cadenas!—

Allí está Puebla.....! En ella se levanta
 De la patria invadida el estandarte,
 Y allí tremola por demas seguro,
 Que aunque no cuenta la ciudad gloriosa
 Con fuerte almena y artillado muro,
 Nada le importa, que el mejor baluarte
 Es el pecho desnudo y levantado
 Del buen guerrero, del patriota osado.

Allí está Puebla.....! El invasor sediento
 De valioso botin y de matanza,
 Ya contando afianzado el vencimiento,
 Sobre ella audaz, carnívoro se lanza;

Y cual cubren los anchos horizontes
 Las negras nubes, en voraz tormenta,
 Así por valles y riscosos montes
 Con la audacia del crimen se presenta.
 La tierra es poca á contener su planta
 Con que se abruma, se estremece el suelo,
 Y es tal su alarde, su demencia es tanta,
 En su infernal anhelo,
 Que con su lujo y con su tren intenta
 Deslumbrado dejar al mismo cielo;
 Mas ¿qué importa su arrojo y sus cañones,
 Y Lorencés qué importa con sus zuavos?
 Nunca hubieron valientes corazones
 Los siervos de los reyes.....
 ¡Los hombros libres nada mas son bravos!

Allí está Puebla! Y Mayo floreciente
 Vá à repartir sus galas, sus primores,
 ¡A quièn ¡oh Mayo! brindarás tus flores?
 ¿Quièn el laurel ostentará en la frente?
 ¿Quièn llevará por siempre la derrota?
 El invasor se juzgua prepotente;
 Brillan sus armas, su uniforme brilla,
 Y el oropel no luce en el patriota;
 ¿Mas qué importa? las galas afeminan,
 Corrompen á los pueblos.....
 Los bélicos, gloriosos espartanos
 No aceptaron mas brillo que el del alma;
 Así tambien ¡oh nobles mexicanos!
 Con libres pechos y robustas manos,
 De la victoria alcanzareis la palma!

Ya se dió la señal, ya ronco truena
 Mortífero cañon; el humo denso,
 El valle, el monte, los espacios llena:
 Todo es asombro, confusion y espanto,
 Desolacion y muerte.....!

¡Quién será el vencedor! ¡Quién el mas fuerte!
 Mexicanos valor! La patria herida
 Caerá sin libertad, si nuestras manos
 De ella no son la venturosa egida.....
 Mexicanos valor! Alzad la frente
 Para oprobio y baldon de los tiranos,
 Con la sangre escribid de vuestras venas:
 —¡Nacimos libres, somos mexicanos
 Y no sabemos soportar cadenas!
 Mas ay! Los galos su furor redoblan
 Conviértense en muralla:
 El plomo destructor y la metralla
 Derriban mexicanos escuadrones;
 Y ya cae la ciudad, que un mar de sangre
 Los fosos llena y sirvenle de puente
 Al invasor sangriento
 Cadáveres sin cuento.....
 Ya el águila de Anáhuac desespera:
 Ora las alas tiende.....ora se abate,
 Ya se envuelve doliente en la bandera
 Esperando morir..... ora las garras
 Soberbia enclava en la desnuda roca.....
 Ora abandona el suelo.
 Y ya del sol en las regiones toca
 Como pidiendo proteccion al cielo.....

Por aquí el proyectil, allí la espada
 Derriban ¡ay! al encorvado anciano,
 Y á la matrona adusta que severa
 Corre á prestar auxilio á la trinchera;
 Y cae tambien el pequeño infante
 Que sigue palpitante
 A la madre que busca presurosa
 En la tremenda lid, muerte gloriosa.....
 Mexicanos valor! á vuestra patria
 Dejadle libertad..... que vuestros hijos
 Bendigan vuestros nombres.....que la historia
 Recoja en este día
 En la tumba de negra tiranía,
 Herencia digna de alabanza y gloria.
 Pero ¡oh vano anhelar! El triunfo llega
 Y ya corona con sus verdes palmas
 Al invasor incuo, envilecido.....
 ¡Oh terrible dolor! ¡oh cruel momento!
 Mas ah! se escucha formidable acento,
 Que del cañon supera el estampido:
 Es la voz "Libertad" que lleva el viento,
 La voz de Zaragoza que retumba
 Como retumba el rayo,
 Y que repite hasta tocar los cielos
 —"Mexicanos, valor! que el sol de Mayo
 Aquí nos mire como dignos hijos
 Del grande Hidalgo y del sin par Morelos!
 Invasores atrás! ¡atrás la turba
 De mercenarios viles que á porfia
 En abismo de horror tornar pretende
 Los verdes campos de la patria mia!

Atrás! ¡atrás, tiranos!
 Que nos sobran valor y alta constancia
 Para probarle á la orgullosa Francia,
 Que no saben cejar los mexicanos!"
 Y así diciendo, la gentil figura
 Del ínclito guerrero,
 Domina la ciudad y la llanura;
 Y al fuerte empuje y al terrible acero
 Del liberal soldado,
 El invasor se aterra
 Y busca amparo en la escabrosa sierra
 Y la enseña de México, brillante
 Y ufana y libre ondea y victoriosa
 En la ciudad y el llano;
 Y el sonoro clarín victoria clama
 Victoria por el mundo americano!
 Y se estremece Francia, y su estandarte
 Es arrojado por el mismo Marte,
 A los piés del modesto mexicano;
 Del mexicano que oropel no ostenta,
 Pero que sabe con valor divino
 Vencer airoso al que triunfo de Magenta,
 Al fiero vencedor de Solferino.

Invasores, atrás! El sol de Mayo
 Con el olimpo entero se alborozó,
 Y á la tierra se acerca que saluda
 Por su triunfo al invicto Zaragoza.
 ¡Mas dónde fueron los soldados bravos
 Del vil usurpador? ¡Por qué no ostenta
 El invasor el decantado brío

Con que á la tierra entera amenazaba;
 Ya por siempre acabó su poderío:
 Huye cobarde á sepultar su afrenta
 A los piés del altísimo Orizaba,
 Y escrito dejó allí perpetuamente,
 Con el buril con que esculpió sus leyes:
 —¡Contra un pueblo que es libre, es impotente
 Todo el poder de los soberbios reyes!—
 Mayo fecundo, tus brillantes flores
 Sobre el pueblo de México derrama,
 Que es digno de laureles y de honores
 Quien sabe conquistar honor y fama.
 Y si otra vez el opresor osado,
 Pisar la playa mexicana intenta,
 Sepa que con su sangre ha escrito
 La historia de su afrenta.
 Y que si laureles tienes para el libre
 Y flores tienes para honrar al bueno,
 Tienes tambien el trueno,
 Tienes tambien el fulminante rayo,
 Y esta fecha inmortal: Cinco de Mayo,
 Que para siempre al invasor infama
 Y es de México honor, grandeza y fama!

TOMAS DE ROJAS.

México, Mayo 5 de 1874.